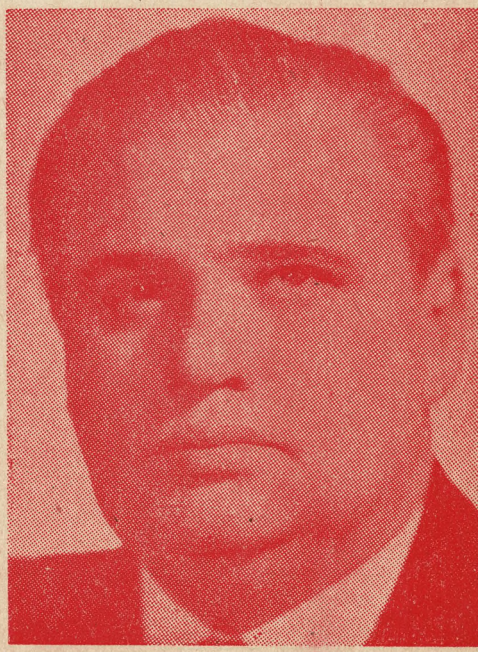
ZELMAR MICHELINI

99

TEXTOS
DE LOS DISCURSOS
PRONUNCIADOS POR
LOS DIPUTADOS SRES.
ZELMAR MICHELINI
Y
RENAN RODRIGUEZ
EL 29 DE OCTUBRE DE 1962



RENAN RODRIGUEZ

DISCURSOS DE LOS DIPUTADOS SEÑORES ZELMAR MICHELINI Y RENAN RODRIGUEZ PRONUNCIADOS EN EL ACTO REALIZADO POR EL CLUB "LEALTAD Y UNIDAD"

SEÑOR RENAN RODRIGUEZ. — No podéis imaginaros qué reconfortante es vuestra presencia en este magnífico acto, el primero que realizamos en Montevideo después que se ha desatado contra nosotros la campaña de la calumnia.

(Aplausos)

Vuestra presencia prueba que poco vale ese método en la democracia uruguaya; que para los ciudadanos de este país valen mucho más los antecedentes de los hombres,....

(Muy bien! Aplausos)

...su vida de lucha,...

(Aplausos)

...su constante bregar por los intereses del pueblo.

Yo digo que nunca en todos los años de mi vida pública había recibido una herida más grande que la que he recibido en estos días. Porque puedo admitir que conmigo se discrepe dentro del juego limpio de la democracia,...

(Aplausos)

...pero lo que no admito de ningún modo, como método democrático, es el golpe bajo, el golpe sucio.

(Muy bien! Fuertes aplausos)

Porque bastaban nuestros antecedentes, bastaban nuestros años de lucha, bastaba nuestro método perma-

nente para enfrentar al pueblo de este país, para despejar la más mínima duda que pudiera caber en cualquier alma. Si yo fuera comunista lo diría claramente ante todo el mundo; no tendría vergüenza!... (Muy bien!)

Pero discrepo profundamente con esa ideología. Creo que es la antítesis precisamente de lo que es el batllismo,... (Aplausos)

...y digo que me toca profundamente, que me hiere, que me agravia, que perturba mi alma, porque en la imputación hay implícita la acusación de quinta columna, de encapuchado, de alevoso, de miseria moral, porque el que no tiene el valor de decir claramente qué es lo que siente y lo que piensa, el que se oculta bajo un rótulo para hacer precisamente lo contrario de lo que sus conciudadanos puedan pensar teniendo en cuenta el rótulo, es un miserable! (Muy bien! Aplausos)

Nos duele, entonces, el ataque, el agravio. Y digo que es un golpe bajo porque sin duda alguna esto está motivado fundamentalmente por razones electoralistas, porqué ven acá, en nuestro Movimiento, un cauce de enorme fuerza;...

(Muy bien! Aplausos)

...porque lo que en definitiva quieren es ver qué posibilidades tienen de desviar en algo esta corriente para poder llevar un poco de agua a los cauces secos de sus molinos. (Grandes aplausos)

Somos en estos momentos el centro del ataque. Sobre nosotros llueve el fuego graneado de los distintos sectores. Para los blancos es natural que nos ataquen; tiene su explicación! Nos atacan porque con este movimiento le hemos dado una solución moral a una cantidad enorme de colorados..... (Muy bien!)

...que no querían de ninguna manera abandonar el marco tradicional del Partido, porque desde el fondo de sus

corazones se siguen sintiendo tan colorados como siempre,... (Aplausos)

...pero que querían que nuestro Partido fuera otra vez la fuerza de enorme potencia que fue en el pasado, logrando las transformaciones que la situación del país requiere, haciendo aquel equilibrio justo del que yo tantas veces hablo, tan fino, tan delicado para una gestión de gobierno, entre esos dos principios cardinales que indica el viejo programa de acción del Partido del año 1920, en su preámbulo. "La acción del Partido Colorado" - dice - "se moverá de acuerdo con sus principios tradicionales de libertad y justicia".

(Aplausos)

Los dos principios jamás debemos olvidarlos, pero entre los dos tiene que haber un equilibrio fino. Muchas veces he explicado ante mis conciudadanos qué es lo que quiero decir con esto, y aun cuando sea emplear fórmulas ya para ustedes conocidas, que me las hayan escuchado otras veces, vuelvo a decirlo. Yo digo que tiene que haber un equilibrio fino entre el principio de libertad y el principio de justicia, porque la libertad, en su expresión más absoluta, más ilimitada, sería el derecho de hacer cada uno de nosotros lo que se nos viniera en gana, y entonces en definitiva, el goce de la vida, el goce de los bienes colectivos, sería nada más que para los que fueran más fuertes, para los que fueran más incoscientes o para los que fueran más brutos.

Y pongo este ejemplo. Yo digo que si nos situamos en el uso de la calzada, en el uso de la calle, la libertad, en su expresión más ilimitada, más absoluta, sería el derecho de usarla como se nos viniera en gana, hacia adelante o hacia atrás, por la derecha o por la izquierda. De esa manera la calzada sería para el más fuerte o para el más bruto. Y para que sea posible el goce de la calza-

da por parte de todos tienen que venir las reglamentaciones del tránsito, que establecen la forma cómo el tránsito tiene que desarrollarse sobre la calzada; ¿para limitar la libertad? No: para asegurarles a todos el derecho a la libertad, es decir, el derecho al uso de la calzada!

(Muy bien! Aplausos)

Y exactamente lo mismo ocurre dentro de la vida social. La libertad, en su expresión más absoluta, desmedida, ilimitada, fue la que quisieron establecer los blancos acá con su reforma del 17 de diciembre de 1959, cuando nos hablaban de la libertad de comercio, de la libertad de importación, de la libertad económica. ¿Que libertad es ésa? Esa es la libertad para los fuertes! Es, en definitiva, entonces, la negación del derecho a la vida de los débiles; y los débiles y los fuertes por igual tienen derecho a la vida! (Muy bien!)

Y para que eso sea así, para que cada uno tenga su cuota parte de derecho a la vida, su cuota parte en el goce de los bienes sociales, tiene que venir el sistema jurídico, como en el uso de la calle vienen las ordenaciones del tránsito.

La ley, entonces, el conjunto de normas jurídicas tiene que establecer las necesarias limitaciones de la libertad. ¿Para qué? Para hacer posible, para asegurar el otro principio: el principio de justicia; para hacer posible que todos tengamos, todos, absolutamente todos, derecho a la vida.

Y es el batllismo, además de este equilibrio fino entre el principio de la libertad y el principio de justicia, un desarrollo del mismo problema de equilibrio fino entre los intereses del individuo y los intereses de la Sociedad.

No admitimos de ningún modo —naturalmente que no lo podemos admitir los batllistas!— que el hombre sea nada más que una pieza engastada en la perfección mecánica de un Estado. No admitimos los totalitarismos;... (Aplausos)

...no admitimos los regímenes que nieguen ese equilibrio justo entre la libertad y la justicia. Pero no los admitimos en Rusia; no los admitimos en Cuba; no los admitimos en el Paraguay; no los admitimos en ningún lugar de la tierra!

Yo digo que el daño más grande que le podemos hacer al Partido Colorado, cuando estamos a menos de un mes de la elección, sería que ahora nos trenzáramos en una campaña de mutuos agravios. Si también en el campo colorado empiezan a aflorar los denuestos, yo digo que la ciudadanía de este país va a terminar por no creer en nada ni en nadie. (Aplausos)

Entonces no sólo le habremos hecho un inmenso daño al Partido en el momento justo que se apresta a la lucha, en que todas sus energías tienen que estar dirigidas a derrotar al adversario tradicional, sino que también le podemos hacer un inmenso daño a la democracia de este país.

(Muy bien! Aplausos)

Es preciso, entonces, la medida en nuestra reacción. Tenemos que poner por encima de todas las cosas una inmensa serenidad. Yo estoy haciendo un esfuerzo muy grande en estos días para que no brote de mi boca lo que estoy sintiendo en el fondo de mi corazón.

(Aplausos)

Y si hablo de esta manera esta noche acá, es porque de algún modo, en el primer acto que íbamos a efectuar en Montevideo, luego que se desató esa campaña

tan injusta, alguna cosa tenía que decirle a mis correligionarios. De alguna manera tenía que expresarles, además, mi agradecimiento por esta presencia que reconforta el alma. (Muy bien!)

Y ahora volvamos a los motivos fundamentales de nuestra lucha. Dentro de pocos días vamos a afrontar el fallo de las urnas. A esta altura del proceso eleccionario yo no tengo ninguna duda — ninguna duda! lo voy sintiendo, lo voy palpando en todos los rincones del país por donde vamos pasando!— del triunfo rotundo del Partido Colorado.

(Muy bien! fuertes aplausos)

Y siento el orgullo —lo digo, sí, con esta palabra— de que ese triunfo rotundo del Partido Colorado va a ser posible porque existe la Lista 99!.

(Muy bien!)

Y entonces, por ahí, es natural el ataque de los blancos; y creo que la ciudadanía de este país va a sancionar de manera indudable a estos gobernantes; porque se han hecho acreedores a esa sanción; porque han efectuado uno de los peores gobiernos que en toda su historia ha tenido la República; porque ha significado un paso atrás, una involución en el desarrollo de esta República.

Recién la señora Risso de Garibaldi hablaba del problema de la tierra. El problema ése de la tierra, una de las rigideces más grandes de la estructura económica de este país, lo agravaron los blancos con su gestión de gobierno, porque cuando hicieron posible, por el mecanismo de su Reforma Cambiaria y Monetaria de 17 de diciembre de 1959, un aumento desmedido en los precios de los renglones agropecuarios, fundamentalmente de los procedentes de la ganadería, hicieron posible también que los hombres más ricos de este país

se encontraran con los bolsillos ahora también repletos hasta reventar de moneda nacional, de billetes. Con eso se logró que se hicieran más graves los problemas de la posesión de la tierra, porque más grandes se hicieron los latifundios, porque los ricos fueron hechos más ricos por vía de la ley. Y entonces aparecieron, extendiendo sus campos, agrandadando sus campos, porque pudieron encontrarse frente a los pobres hombres poseedores de extensiones de tierra medianas o pequeñas, con una masa de medios de pago tan grande en sus manos, que hicieron posible que los pequeños y los medianos productores, engolosinados por ese montón de billetes que se les ofrecía por sus campos —ya que la tierra recibió una valoración extraordinaria en los primeros tiempos de la aplicación de la Reforma Cambiaria y Monetaria— vendieran sus pequeñas extensiones. La gran estancia se agrandó cada vez más. El mediano y pequeño productor se desprendieron de su tierra, recibieron un montón de billetes, pero en realidad, por la vía de la inflación pavorosa desatada por este gobierno, vinieron a ser objeto de una verdadera expropiación, porque el montón de billetes cada vez le representó menor poder adquisitivo. Y así ocurrió con todos los sectores de la masa popular de este país. El pueblo fue empobrecido, porque tuvo que pagar más por todas las cosas. No hay seguridad posible; nadie puede realizar un emprendimiento en una época como ésta. Las industrias cada vez se paralizan más; cada vez hay mayor desocupación; cada vez hay menor extensión de tierra destinada a la agricultura: 700.000 hectáreas menos que las que había antes de la ley de Reforma Cambiaria y monetaria! 700.000 hectáreas menos destinadas a la agricultura, que en definitiva representan una menor acupación de brazos calculada por nuestro compañero Campal, de 36.000 hombres sin trabajo, en virtud

de que ganó más campos la ganadería y perdió campos la agricultura! La desocupación no es sólo en las zonas rurales, sino que naturalmente en esos 36.000 hombres hay pérdida de trabajo en las ciudades en gran parte, talleres que se paralizaron, giros relacionados con el acopio, con la clasificación de los productos de la agricultura, con las transformaciones primarias que en el país se operaban.

Y además de todo eso, lo absurdo de la política de la libre importación, la entrada de productos similares a los de fabricación nacional. (Aplausos)

Zapatos japoneses!, dice ese correligionario. Sí, señores; se llegó hasta esta cosa tan absurda: que en el país del cuero se importan zapatos japoneses, que significa dar trabajo a brazos japoneses y paralizar brazos en el Uruguay.

(Muy bien! Aplausos)

Nos prometieron que iban a equilibrar nuestro balance comercial, y nunca fueron más grandes los déficits en el balance comercial como durante este gobierno. El más grande de todos, de toda la historia del país, el del primer año de aplicación de la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria: U$S 115:000.000!. Una situación cada vez más incómoda del Banco de la República en su posición cambiaria. Más de U$S 150:000.000 de descubierto!. Es natural, entonces, que hayan tenido que salir con gran apuro a conseguir ese empréstito "stand by" del Fondo Monetario Internacional, que les permitirá tirar hasta el final de este gobierno, sosteniendo su dólar a $ 11.00, según los blancos la demostración de la estabilidad económica de este país.

Una vez yo les decía que cuando tengo que comprar en este país, y tengo que comprar la carne, y tengo que comprar la leche, y tengo que comprar el pan,

y tengo que comprar los libros de mis hijos, no pago con dólares, sino que pago con pesos uruguayos,...

(Aplausos)

...y lo que me tienen que demostrar, para que yo reconozca la existencia de una estabilidad dentro del país, es que cada día no pago más por todos los bienes y por todos los servicios que necesito para mí y para mis familiares.

Y la situación en el orden financiero!. Llegaron con el pregón de los presupuestos equilibrados. Más todavía: llegaron a decir —y yo recuerdo el discurso de uno de los Senadores nacionalistas— que "por primera vez en el país tiene sentido la palabra superávit". ¿A dónde fué a para el superávit?

El cuatro de setiembre de este año el Ministerio de Hacienda declaró a los periodistas que si no lo reforzaba el Parlamento con urgencia, el crédito del tesoro del Banco de la República no tenía con qué pagar los sueldos y jornales de los servidores de la Administración Pública. (Aplausos)

Y yo hacía, en ese momento en que discutíamos esa ley, mi estimación del déficit presupuestal; y para ello levaba la evolución de la cuenta "Tesoro Nacional" en un año redondo. El cuatro de setiembre de 1961 demostraba que tenía una posibilidad de giro de $ 314:000.000, y el cuatro de setiembre de este año el Ministro de Hacienda no tenía con qué iniciar los pagos! Quiere decir, entonces, que en un año completo la insuficiencia del Presupuesto General de Gastos fue de más de 300:000.000, y el déficit del Presupuesto municipal de Montevideo, más de $ 100:000.000; el déficit del transporte colectivo; el déficit de todos los organismos paralelos. El déficit del Fondo de Detracciones: $ 70.000.000, en el año pasado $ 45.000.000

hasta que yo hice estimaciones, allá por el mes de agosto en lo que iba transcurrido de este año.

El déficit presente, omnipresente por todos lados, siempre, permanentemente presente, si consideramos la situación del país en lo que respecta al exterior, si consideramos su situación interna!.

Este es el problema tremendo que tendrá que enfrentar el gobierno colorado que se instalará el 1º de marzo de 1963.

(Grandes aplausos)

Y aquí aparece de nuevo, entonces, teniendo en consideración la gravedad y la vastedad de los problemas que tendrá que afrontar el próximo gobierno, un nuevo motivo para el llamado a nuestra responsabilidad. Hasta ahora teníamos la felicidad de que el Partido Colorado hubiera podido desarrollar su prédica desde todos sus sectores, sin señalar incompatibilidades morales dentro de sus filas. Estábamos dando un espectáculo muy diferente a la ciudadanía al que está ofreciendo el Partido Nacional. No veníamos a las tribunas para hablar de los que con nosotros concurren bajo el mismo lema histórico. Existía entonces una posibilidad cierta de que todo el Partido Colorado se sintiera unido en un esfuerzo tremendo que tendrá que realizar a partir del 1º de marzo próximo, y ese clima preciso es que no se pierda. Por eso yo voy a terminar mis palabras de esta noche haciendo ese llamado a la responsabilidad de todos. Los que integramos el Movimiento de la Lista 99 tenemos que estar a la altura de la responsabilidad histórica que tiene que afrontar el Partido el próximo 25 de noviembre.

(Aplausos)

No tiene de ningún modo, y a pesar de que el ataque haya sido injusto, y a pesar de que duela mu-

cho la herida que hayamos recibido, que reaccionarse con el agravio, porque en nuestro estilo no cabe el insulto, no cabe el agravio.

(Muy bien! Aplausos)

Tenemos una inmensa confianza en la capacidad política de este pueblo; una inmensa confianza en la masa del Partido Colorado. Nos remitimos a su juicio. No necesitados nada más que exponer nuestras razones, exponer nuestras ideas, exponer nuestros sentimientos. Y a pesar de los ataques volvemos a hacer aquí, en esta tribuna, la exhortación que permanentemente en todas las tribunas y por todos los lugares del país hemos hecho, a los colorados todos!...

(Aplausos)

...de la 14, de la 15, de la 99, todos juntos...

(Aplausos)

...repitiendo aquellas palabras del gran Presidente Roosvelt cuando preparaba a su pueblo para entrar en la última gran contienda; todos juntos, digo yo, toda esta generación de colorados y batllistas tiene el próximo 25 de noviembre una cita con el destino,...

(Muy bien! Aplausos)

...y a la altura de esa responsabilidad todos tenemos que estar. El próximo 25 de noviembre se va a definir si en este país en definitiva va a seguir siendo posible esta vida de paz y en orden que hemos conocido en los últimos años, o si vamos a entrar nosotros también por el camino del desórden, donde fatalmente se entra cuando en el sistema jurídico que preside el orden y que lo conforma falta la justicia; porque cuando la justicia falta en la ley, es reclamo de las turbas en la calle.

(Muy bien!)

SEÑOR ZELMAR MICHELINI

Ustedes saben cuán intensa es en estos días la propaganda, cuán dura es la actividad política en la calle y en todo el país. El domingo de tarde realizábamos tres asambleas: en San Javier, en Young y en Salto por la noche, y en la tarde de ayer hablábamos en la ciudad de Rivera, siempre ante concurrencias sumamente numerosas. Alguien podría pensar con justa razón que estamos naturalmente cansados, y que el ejercicio permanente de la oratoria podría quitarnos quizás, el brío necesario en esta oportunidad. Pero les confieso que hace tiempo que no tengo tantas ganas de hablar como esta noche;

(Fuertes aplausos)

...que hace tiempo que no subo a una tribuna con tantos deseos de gritar mi verdad como esta noche, de enfrentar de una vez por todas a la calumnia y al agravio; de destruir con nuestra palabra limpia y serena, con nuestra conducta de tantos años y con nuestras convicciones más claras, la calumnia y el agravio que en la calle se utilizan con fines exclusivamente políticos. (Muy bien! Aplausos)

Esta es la hora de definiciones! Lo entendemos nosotros así y lo entiende el país todo. No sólo vamos a hablar claro nosotros, sino que vamos a exigir absolutamente de todos la misma claridad y la misma limpieza para hablar. (Aplausos)

Volvemos de Salto, de Rivera; hemos visto niños descalzos, hambrientos; hemos visto hogares en la miseria; hemos visto prácticamente el país en ruínas. En Salto Nuevo, a pocos kilómetros de la ciudad de Salto, una de las más ricas del país, hemos visto a hombres que hace tres meses que no trabajan, que tienen que

juntar huesos en una bolsa, recoger ladrillos y piedras para venderlas a $ 1.80 por día, y aún así los hijos, en número grande, muchas veces, tienen que comer un día sí y otro no, eligiendo los padres que niños comen, de acuerdo a su estado de debilidad. Y cuando hemos venido a Montevideo, con esa visión tan triste en nuestros ojos, pensando que desgraciadamente ése era el dolor de nuestro campo y ése era el dolor de nuestra ciudadanía, no hemos encontrado aquí en Montevideo la gente convulsionada por el hambre y la miseria que se vive, . . . (Muy bien! Aplausos)

. . . sino que la hemos encontrado convulsionada y preocupada por problemas de allende los mares, por problemas estrictamente internacionales.

Nosotros creemos que se está perdiendo un poco el punto de vista fundamental para el país, y que estamos dejando de ser, sobre todo, la nación que reclamamos, para vivir exclusivamente en función de los intereses de otras naciones.

(Muy bien! Aplausos)

Creemos que hoy tenemos que hablar de este problema con absoluta claridad. En materia de política internacional no improvisamos esta noche. Hace muchísimos años que tenemos una conducta muy clara, conocida perfectamente por todo el país, y a ella vamos a referirnos hoy, para tratar, por todos los medios posibles, no de ganar o perder votos —que no estamos en la actividad política para perder o ganar votos! —, sino, fundamentalmente para aclarar conceptos, para definir actitudes y para decir a los amigos de siempre, a los que confían en nosotros y en estos momentos difíciles nos tienden su mano y nos dan su respaldo, que pueden seguir confiando como siempre, que somos los mismos,. . . (Muy bien!)

...al servicio de nuestro Partido, al servicio de la ideología de Batlle.

Hablemos un poco esta noche, ya, de entrada, sin preámbulos de ninguna clase, del problema internacional, y definamos con absoluta precisión cuál es nuestra posición.

Desde tiempo atrás nos hemos venido oponiendo al Fondo Monetario Internacional, que representa los intereses de los países altamente industrializados, porque hemos entendido que a todos los lugares donde llega ha significado tan sólo miseria, hambre y desocupación, y que aquí en este país también, después de la Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959, cuando la República necesitó millones de dólares para atender exigencias perentorias, el Fondo Monetario Internacional concedió esos millones de dólares, pero exigiendo también al mismo tiempo condiciones que comprometían la soberanía del país.

Entendimos que no podía aceptarse en modo alguno. Y yo voy a tratar fundamentalmente ahora de no poner pasión en mis palabras. Quiero razonar esta noche sobre este punto, y quiero precisar los conceptos y ajustar las frases. Entendimos que se comprometía la soberanía del país, y que servir la política del Fondo Monetario Internacional era en última instancia ir contra la política propia del país; que la exigencia del Fondo Monetario Internacional, impidiendo los convenios bilaterales y obligando a venderle nada más que a determinados países, y a comprar solamente en otros, impedía que nuestro país pudiese lograr por sus productos —lana, carne, cuero o los productos manufacturados— el justo precio que estaba reclamando. Y a lo largo de muchos meses, en las transacciones comerciales que nuestro país realizó, seguramente se pagó

por nuestros productos mucho menos de lo que valían en el mercado internacional. Y nos vimos obligados a comprar a países a los cuales les pagamos por los productos que ellos fabricaban, precios más altos de los que podíamos haber conseguido en otros mercados. Esto iba y va exclusivamente, contra la economía del país.

Dijimos también que admitir que la política de crédito del Banco de la República estuviese orientada en una determinada forma por un organismo totalmente ajeno a los intereses del país, era hipotecar nuestra soberanía; que por esa medida se iba discriminando dentro de las industrias, cuáles eran las que podían caminar y cuáles no, y que se iban estableciendo diferencias abismales en la economía de la República. Y estamos absolutamente seguros de que cuando el gobierno blanco aceptó esa condición, estaba hipotecando la soberanía del país.

Y dijimos además que cuando se permitió la libre entrada de productos manufacturados en el extranjero, que iban a competir con los productos que se manufacturaban en nuestro país, estábamos atentando contra el trabajo de nuestros obreros, contra el capital de las fábricas, contra la estabilidad social, y estábamos condenando a nuestra República al hambre y a la desocupación.

Nuestras previsiones de aquella época se cumplieron totalmente. En dos años nuestro país, en virtud de todas estas medidas, empezó a padecer una crisis tremenda: desocupación y hambre, miseria posteriormente. Y cuando la multitud enardecida salía a la calle a reclamar estabilidad en el trabajo y salarios permanentes para poder atender las exigencias de la vida, el cantito de siempre de los oscurantistas de todas las

horas, gritándoles "Comunistas!", trató de marcar a fuego a los obreros que reclamaban su trabajo.

(Muy bien!)

Fuimos también nosotros acusados de comunistas por defender la soberanía del país. Dijimos en más de una oportunidad que hace más de cien años, en épocas de la gesta heroica de la Independencia, los criollos defendieron la soberanía del país a punta de lanza, con riesgo de su vida; que posteriormente en el correr de los años la soberanía fue defendida —fundamentalmente en la década del 10 al 20— por José Batlle y Ordóñez, tratando de que los servicios públicos no estuviesen en manos de potencias extranjeras, ni al servicio de consorcios internacionales. Y así se obtuvo para el país las Usinas Eléctricas y Teléfonos del Estado, y se logró que todos los servicios públicos quedaran en manos de los uruguayos.

Esa fue una manera de defender la soberanía; por supuesto, fue también una manera de hacer anti-imperialismo y anticolonialismo.

(Muy bien! Aplausos)

Y en 1962 creemos que la soberanía se defiende tratando por todos los medios de ir contra los organismos internacionales que nos imponen determinadas condiciones; tratando de que al país no entren artículos fabricados en otras potencias, para competir con los nuestros; que el pueblo uruguayo se vista sólo con casimires fabricados con materia prima uruguaya y por obreros uruguayos; (Aplausos)

...que sólo se consuman artículos uruguayos. Hemos reclamado tener la plena conducción de nuestra economía, teniendo el Banco de la República la posibilidad de conceder los créditos a las industrias que le parezca, y orientar la economía del país en la forma

que le parezca más conveniente a los intereses de toda la República. Y hemos defendido además, contra los designios de esas potencias internacionales, la facultad del país, del Gobierno, del Estado, de vender nuestras mercancías a los lugares que le apetezca, en la forma que le parezca más conveniente, y de comprar en aquellos lugares donde se nos coticen buenas mercaderías a buen precio.

Recibimos la calificación de comunistas! No era nueva. Para orgullo nuestro, en nuestra permanente defensa de causas populares, toda vez que en el Parlamento de la República nuestra voz se levantó para sostener los derechos de los humildes y de los trabajadores, fuesen textiles o tabacaleros o trabajadores del interior,

(Muy bien! Aplausos)

...también se nos acusó de comunistas. Y cuando defendimos a los productores de papas, o a los obreros de los tambos, o a los obreros de los frigoríficos, o a los obreros municipales, el insulto, indudablemente infamante, como bien dice Renán Rodríguez, trató de golpearnos en nuestro pecho, para detener nuestra acción.

Ni un paso atrás dimos! Lo decimos con orgullo! El ataque en esas condiciones siempre tiene un fin político, y es enmudecer y paralizar a los hombres que entienden que una causa es justa. Y muchas veces en la Cámara de Diputados, muchas más veces de las que ustedes se imaginan, cuando tuvimos que sustentar, o argumentar en función de las posiciones que teníamos que defender, no fueron palabras nuestras las que salieron de nuestra boca: fueron palabras de Arena, de Grauert y de Batlle que justificaron nuestra posición en ese momento.

(Muy bien! Aplausos)

Pensamos, además, que esa acusación no puede detenernos; que tenemos una conducta clara de muchísimos años; que hemos estado defendiendo permanentemente al Partido; y creemos, además, que este ideario que nosotros sostenemos es el ideario más puro de Batlle, el más de acuerdo a las más claras consignas del Partido de Batlle.

Decimos con absoluta claridad que la nación está en estos momentos omnublada, y que lo primero que tiene que defender por sobre todas las cosas es el trabajo de sus hijos; y que en estas circunstancia,s en momentos de vivirse una desocupación tan grande, la obligación del Parlamento, del Partido, del pueblo y de la calle debe ser la de bregar contra todos los imperialismos económicos.

(Muy bien!

Voy a poner un ejemplo para que ustedes lo vean. Hay más de 35.000 hombres desocupados en el interior de la Reública. En Salto, en Paysandú, en Río Negro, fundamentalmente en el litoral, muchísimos hombres que se dedicaban a las faenas de la agricultura se han quedado sin trabajo. Esa falta de trabajo es consecuencia directa de que Estados Unidos nos vende los excedentes agrícolas a precios sumamente bajos para poder mantener el precio interno que le paga a los agricultores de Estados Unidos.

Cuando Estados Unidos ha tenido que salir a defender el trabajo de sus hijos; cuando ha tenido que salir a defender el standard de vida de sus agricultores; cuando ha tenido que salir a cumplir con centenares de miles de hombres que contribuyen a la riqueza de Estados Unidos, esta nación no vaciló nunca en avasallar al mundo, digámoslo así, para imponer que su mercancía fuese cotizada a determinados precios. Y arruinó nuestra economía agraria! (Muy bien! Aplausos)

Yo les ruego que no me interrumpan. Además, estamos transmitiendo por una cadena radial y tenemos el tiempo muy justo.

Cuando Estados Unidos tuvo que defender el tratrabajo de sus hijos y el precio de sus productos, Estabajo de sus hijos y el precio de sus productos, Estados Unidos no se detuvo ante nada; no vaciló en salir a imponer esos artículos en todo el mundo. Y la ley 480, que nuestro Parlamento votó al cabo de muchos día de discusión, no es nada más que la consecuencia de la necesidad de Estados Unidos de salir a defender el trabajo de sus hijos.

No estamos contra Estados Unidos en ese momento en que defiende a sus hijos: estamos contra nuestro país que no sale a defender los nuestros! Estamos contra el Uruguay,... (Aplausos)

...que no sabe defender el trabajo de sus agricultores, y que por atender las exigencias de una potencia extranjera, amiga o enemiga, no sabe en modo alguno defender las áreas sembradas que estaban dando trabajo a 35.000 hombres en las faenas agrículas, cuando de esas faenas dependía, además, la suerte de muchísimos agricultores en todo el país.

Pero también del otro lado, cuando Rusia tiene que salir a defender el trabajo de sus hijos, Rusia tampoco vacila, y hace unos meses Polonia, uno de los países de la cortina de hierro, ganó a fábricas uruguayas una licitación de gasa para uso médico, en virtud de que cotizó precios mas bajos que las fábricas uruguayas.

La cantidad de metros cuadrados solicitada hubiera permitido que más de 150 obreros trabajasen durante 123 días a tres turnos, y hubiese dado trabajo a muchísimos hogares. Polonia impuso subsidios internos. Polonia vino aquí a nuestro país y ganó la licitación. No tra-

bajarán 123 días los 150 obreros o 200; trabajarán, en cambio, 200 obreros en Polonia, asegurándose así el jornal. Cuando Polonia, o Checoeslovaquia, o cualquier país de la cortina de hierro tuvo que salir a defender el trabajo y el pan de sus hijos, tampoco tuvo ningún reparo, y avalló naciones, y avasalló precios, y conquistó mercados en la defensa de lo que entendía era el bienestar de la nación.

(Muy bien!)

Aprendamos esto nosotros, por favor! Pongamos en nuestras palabras la convicción más íntima! Convenzamos a todos! Este no es sólo un problema de libertad del mundo sino un problema de pan y de trabajo! Defendamos a nuestros hijos! Defendamos a nuestros trabajadores!

(Aplausos)

No se arregla con invocaciones a la libertad a los 100.000 hombres desocupados como consecuencia del Fondo Monetario Internacional! No se arregla con invocaciones a la libertad a los miles de hombres que en el campo han tenido que cesar en sus tareas agrícolas! Y no se arregla con invocaciones a la libertad, ni con mención de los tratados internacionales, a los miles de obreros textiles que están completamente paralizados como consecuencia de la actitud competitiva de otros países extranjeros!

Reflexionemos, entonces! Nosotros hablamos un lenguaje de paz! Estamos buscando fundamentalmente aquí, en el país, la paz entre los hombres! Todos los que nos han escuchados a lo largo de muchísimos días no han podido oir brotar de nuestros labios una sola palabra de agravio para nadie! Entendemos la paz aquí dentro del país, y entendemos la paz en el mundo, pero le decimos al Uruguay, advirtiéndoselo, aun a costa de perder votos,

- que no nos interesan en estos momentos en que hay en juego cosas mucho más grandes y más importantes - que el día que el Uruguay no salga a defender con una política interna típicamente uruguaya y típicamente nacionalista y el pan y el trabajo de todos los orientales, ese día estará completamente perdido.

(Muy bien! Aplausos)

Pero razonemos, además. Alguien cree que a esos 100.000 hombres desocupados, a esos 35.000 agricultores sin trabajo nosotros les vamos a solucionar el problema, y los vamos a llamar a la meditación y a la responsabilidad, y los vamos a llamar a que cumplan con la patria invocándoles los problemas internacionales de otros? ¿No nos damos cuenta, acaso, que el mejor fermento, podríamos decir, para que las ideas extremistas de violencia, llámense comunismo o llamense como se llamen, puedan germinar en su país, es precisamente el descontento de las masas? ¿Qué derecho tenemos nosotros a pedirle el voto, o qué derecho tiene el Partido Nacional, o qué derecho tienen esos altos tribunos que desde sus diarios majestuosos nos califican a nosotros de comunistas, para reclamar el voto de todos esos hombres?

(Muy bien! Aplausos)

Y si en lo económico reclamamos una política uruguaya; si en lo económico reclamamos una política de defensa de la nacionalidad; si en lo económico reclamamos una política de contención a todos los afanes imperialistas, llámense como se llamen, observemos además en el panorama internacional cuál es la política que estamos reclamando, y vayamos a ese episodio lamentable, tan mezquinamente explotado por otros, para tratar de decirles a ustedes la verdad estricta de lo sucedido.

Nadie del público sabe cuáles fueron las discripancias que nosotros tuvimos con un hombre que formaba

parte de la lista al Consejo Nacional de Gobierno. De esos diarios que, presurosos, se lanzaron a llamarnos comunistas, ninguno explicó cuáles podían haber sido las diferencias que teníamos. Y la Radio Rural, y las audiciones de los blancos, y todos aquéllos que estos días se han lanzado como fieras contra hombres que estaban trabajando limpia y decentemente, no han aclarado absolutamente a nadie cuál era nuestro pensamiento.

Se nos puso el mote, la etiqueta; se trató de embalarnos de alguna manera para tratar de desprestigiarnos, y luego se nos largó a la consideración pública. Nunca hemos visto calumnia más grande, y nunca hemos visto, además, acción más baja por parte de hombres que salen del Partido Colorado!

(Exclamaciones. Aplausos sostenidos)

En una audición televisada, un hombre de bien, un hombre decente, a quien rindo aquí mi respeto porque no voy a cambiar la opinión que tenga sobre él, por más discrepancias que podamos tener con respecto a problemas de orden intenacional, un hombre sano, en el uso de su derecho, manifestó algo que nosotros no podíamos compartir. Dijo esa noche, que Estados Unidos tenía todo el derecho, como medida de autodefensa, de invadir por las armas a Cuba. Y nosotros reaccionamos, con respeto y con consideración. Los compañeros que nos habíamos reunido entendimos que no podíamos aceptar eso. Y yo les digo a ustedes: que se levante en el país el que diga que sí, que hay que invadir a Cuba por las armas, y que diga que Estados Unidos tiene derecho a hacerlo! Que "El Día" y "El País" antes de calificarnos y antes de juzgarnos como comunistas, se embanderen en alguna de las tesis! Si nosotros hablamos claro y no nos tiembla la voz cuando decimos estas cosas, que tampoco les tiemble a ellos cuando las vayan a decir!

(Muy bien!)

Marcamos esa discrepancia que nos pareció fundamental, y así lo expresamos al Dr. Pineyro Chain, con respeto y consideración. Los que me conocen, los que alguna vez me han tratado saben que mi natural es un natural respetuoso para con todos. Mucho más, por supuesto, con un hombre por el cual sentimos gran consideración. Fue una conversación totalmente amistosa, que duró pocos minutos; y el Dr. Piñeyro Chin me entregó de inmediato su nombre. No le fuimos a solicitar ninguna renuncia. Le fuimos a marcar una discrepancia. Fue él que en un gesto que para mí lo enaltece se adelantó, diciendo: "No quiero en modo alguno que esto pueda significar un daño para ustedes. Ahí tienen mi renuncia; ahí tienen ustedes mi nombre". Yo no interpretaba tampoco sólo mi manera de sentir. No fuí un déspota, ni un autoritario, ni un arbitrario, cayendo ahí a los gritos, en forma inconsulta, atropellando a un hombre de bien. Por el contrario, representando el sentir de los compañeros que se habían reunido expresamente, fuí a manifestarle, con la mayor cordura y con la mayor serenidad, lo que entendíamos era una discrepancia. Y hoy, a una semana del hecho, cuando tanta agua ha corrido bajo los puentes, cuando tanta cosa hemos oído y cuando nuestro corazón está enardecido y quiere salir a la calle a gritar su verdad, nosotros decimos que seguimos discrepando con ese concepto, y que no autorizaremos en modo alguno, y marcaremos siempre nuestra oposición a que se pueda decir que en el año 1962, en momentos que nosotros queremos por sobre todas las cosas la vigencia del Derecho Internacional, alguien, por fuerte que sea, por amigo nuestro que pueda ser, potencia alguna, por respeto que le podamos tener, pueda salir invocando alguna situación para tratar de asaltar por las armas a otro país, cualesquiera sean las diferencias que se tengan..

Y piensen ustedes que esa posición de atacar por las armas a Cuba no es sostenida ni siquiera por el Presidente Kennedy, ni siquiera por la mayoría de los demócratas en todo Estados Unidos. Senadores y Diputados demócratas de los más diversos estados de esa nación, han expresado con total claridad, así como algunos republicanos, que se oponen terminantemente a que Cuba sea invadida. Y no han invocado absolutamente ningún artículo de derecho, ni ningún tratado internacional para decir en alguna forma que Cuba tiene que ser ejecutada por las armas.

Nosotros, entonces, adoptamos una actitud muy clara. Marcamos nuestra discrepancia. Fuimos acusados de comunistas. Tendremos acaso que explicar esta noche que no lo somos? ¿Tendremos acaso que decir esta noche que no lo somos? ¿Tendremos acaso que decir esta noche, porque a alguien se le antoja y alguien presiona, las diferencias que tenemos con el comunismo? ¿No bastan, acaso, los ya muchos años de lucha? ¿No hemos defendido en la Cámara a un Partido totalmente opuesto? ¿No hemos expresado mil veces, desde la época estudiantil, cuando se nos honró con el cargo de Secretario de la FEUU, que teníamos una lucha tremenda precisamente contra el comunismo? No estamos contra el comunismo por simpatía o antipatía, porque nos guste o no la cara de alguien, porque entendamos que son malos o no, o porque alguien de afuera nos marque que tenemos que estar! Estamos contra el comunismo porque convicciones ideológicas nos separan profundamente.

(Muy bien! Aplausos)

Creemos en la democracia representativa y ellos no. Ya hay ahí un gran punto de diferencia. No creemos en la lucha de clases! Lo hemos dicho mil veces! No somos marxistas-leninistas! Ellos sí! Creemos en la lucha de los partidos políticos como pilar fundamental de la lucha

democrática y de las instituciones en toda República! Ellos no! He ahí otra diferencia fundamental! Creemos en la libertad de expresión en manos de los particulares y en toda forma! Ellos creen en la propiedad socializada, únicamente! Nosotros defendemos una propiedad privada, con un sentido social! Para nosotros la ley es el único diálogo que puede haber entre los hombres! Para ellos no! La lucha política se desarrolla en nuestro país de muy distinta manera! No somos "anti" nada! No somos comunistas, repito, porque convicciones que sostenemos desde mucho tiempo atrás nos llevan a profesar estas ideas batllistas, que tanto se diferencian de las otras.

(Sostenidos aplausos. Exclamaciones)

¿Pero qué se pretende? ¿Que nos embanderemos a ciegas en otros movimientos? ¿Que hipotequemos lo que para nosotros es la razón fundamental de estar en política: la libertad y la independencia para opinar? ¿Que hagamos, como nación y como Estado, lo que no admitimos hacer como hombres en la vida libre de toda la ciudadanía? ¿Acaso alguno de ustedes admitiría con respecto a mí, que bastara una seña mía, para que ustedes se embanderaran en mi ideología? ¿Cualquiera de entre el público, amigo mío o no, los que han creído esta especie de estigma que se ha largado contra nosotros, estaría dispuesto, acaso, invocando precisamente el mismo principio que invocan ellos, a aceptar absolutamente cualquier directiva que Renán o yo les pudiésemos indicar?

¿Y por qué, si no se acepta como hombres y como ciudadanos esa dependencia total de otro ser humano, vamos a aceptar, como nación, que se nos lleve como ganado y se nos embandere en una determinada corriente?

(Fuertes aplausos)

Creemos, por el contrario, que tenemos que hablar claro y fuerte, con respeto pero con convencimiento, también, de que nuestra fuerza es moral. En el mundo habrá paz cuando haya moral entre los pueblos para imponer sus resoluciones. Y a Estados Unidos estamos dispuestos a decirle en todas las ocasiones en que lo juzguemos pertinente, las discrepancias que tenemos con respecto a su actitud. Le reconoceremos todas las virtudes. Por supuesto, le diremos que la libertad política impera dentro de su país! Por supuesto, que tienen como nosotros una democracia representativa de la cual pueden ellos enorgullecerse! Somos respetuosos de los méritos que internamente tiene Estados Unidos; pero hemos dicho otras veces —y no lo vamos a callar esta noche— que en el trato con las demás naciones de Latioamérica y en lo que ha sido su conducta económica internacional con el resto del continente, Estados Unidos nos ha merecido profundas reservas, y se las hemos manifestado en todas las oportunidades.

(Muy bien! Aplausos)

Y al revés de lo que algunos creen, le hacemos bien a Estados Unidos, como a mi me hace bien el hombre que me habla de frente y me dice mis defectos; como yo hice bien cuando a algún amigo mío político lo enfrenté diciéndole la verdad que yo sentía.

(Aplausos)

¿Qué miedo tiene Estados Unidos de que seamos independientes? ¿Qué miedo tienen "El Día", y "El País", y el "Diario Rural", y "El Plata" y los demás diarios blancos y alguna fracción colorada, de que nosotros digamos nuestra verdad? ¿No es lo que el mundo está necesitando? ¿El mundo no necesita, acaso por sobre todas las cosas, la masa independiente de países que ruega por la paz? ¿Cuáles son nuestros principios fundamentales en materia política? ¿Por cuáles

nos movemos? Primero de todo, por preservar la paz. No lo decimos de la boca para afuera. Cuando estamos con Estados Unidos, en las ocasiones en que lo estamos, es porque creemos que tienen razón, no porque sean fuertes y vengan a defendernos. La fuerza no la admitimos jamás como razón. Creemos en la razón, en la sinceridad, en la verdad. Por ella luchamos! Las naciones no pueden ser en modo alguno diferentes, y estamos en una permanente lucha contra el armamentismo. Lo hemos dicho mil veces; lo repetimos hoy: o la historia detiene el armamentismo y el mundo se ocupa de otras soluciones pacíficas, o el armamentismo terminará con toda la humanidad. Y lo decimos mientras se gastan millones y millones de dólares en una carrera que inevitablemente terminará en la guerra para desgracia de toda la humanidad. Mientras totos los países se arman, fundamentalmente los capitalistas y los de la cortina de hierro, millones de hombres en todo el mundo, de las más distintas razas y creencias, de las más distintas lenguas y orígenes, a lo largo de todos los continentes mueren de hambre, mueren de dolor, mueren por enfermedad, viven en situaciones infrahumanas.

¿Y esto lo vamos a callar? ¿Cómo no le vamos a decir a Estados Unidos y a Rusia que, por encima de las discrepancias que puedan tener hay un mundo al cual hay que contemplar?

Pero Juan XXIII, que junto con Kennedy y Kruschev es uno de los tres hombres, seguramente, más importantes del mundo en este momento, dijo con toda claridad que una guerra atómica no podía ser más una simple diferencia entre los dos colosos, sino que una guerra atómica tenía que incumbir e incumbía hoy a todo el mundo, y por consiguiente el mundo tenía derecho a opinar. ¿No lo dijo él, acaso? ¿Alguien pudo

pensar que alimentaba una ideología o un sentimiento extraño al de su propia religión?

Y si nos embanderamos todos, si vamos como ganado detrás de un país o detrás de otro, si como naciones empezamos a decirles a unos o a otros que aprieten el gatillo, la humanidad estará perdida. Y nosotros antes de tener que embanderarnos cuando las acciones sobrevengan, antes de tener que decidirnos por una u otra nación, cuando ya la guerra estalle, antes de que se desencadene el caos, si es que tenemos que morir, antes de morir, reclamamos como supremo derecho poder hablar, y marcar entonces, firmemente, la responsabilidad que asumimos.

(Muy bien! Sostenidos aplausos)

Creemos en la vigencia del Derecho Internacional. Lo decía hace unos minutos: a nadie se le ocurriría que si ahora entre el público dos hombres discutiesen y se agarrasen a trompadas, yo corriese presuroso a armar con un palo el brazo de uno para que matase al otro ¿Para qué están las leyes? La vigencia del derecho se basa en el consentimiento tácito de todos los hombres para aceptarlo. El día que el más fuerte se sienta con el poder, y con el respeto y el aplauso de los que son más débiles que él, ese día no tendremos necesidad de Derecho Internacional, ni de Naciones Unidas.

Y digámoslo, entonces, si es que lo queremos así! Si "El País", y "El Plata", y "Diario Rural", y Chico-Tazo no quieren que haya Derecho Internacional, ni quieren que haya Naciones Unidas, y sólo quieren un Estados Unidos fuerte, poderoso, apretando permanentemente el gatillo; o quieren, los comunistas y los socialistas: una Rusia poderosa apretando también el gatillo, que lo digan. Nosotros estaremos con esta mira de paz, con esta consigna pacífica, con esta lucha contra el arma-

mentismo, con esta vigencia de las instituciones internacionales en todo el mundo.

Y digamos, además, otra cosa muy importante, que no podemos callar en la noche de hoy. Reclamamos una política uruguaya en materia internacional. Hemos votado y venimos votando desde hace muchos años dentro de un bloque, sin tener absolutamente ninguna libertad de opinión. Para desgracia de este país —no se asuste nadie!— votamos permanentemente contra la libertad de Argel y de Argelia, aceptando e invocando los mismos argumentos desgraciados y dolorosos que en 1810 se dieron contra la independencia de los uruguayos contra España.

¿Por qué nos vamos a callar? ¿Por temor de herir a Francia? ¿Por temor, acaso, de significarle a Francia una falta de respeto? Años y años votamos contra Argelia, traicionando nuestra historia y nuestra tradición, traicionando nuestra manera de pensar, condenando a un pueblo a seguir encadenado, olvidando lo que había sido la lucha afanosa de miles y miles de criollos que murieron por nosotros y por la libertad de nuestro país. Y votamos en esas condiciones exclusivamente porque el bloque occidental había marcado a fuego a Argelia y había que darle a Francia lo que pedía y ceder a las exigencias que Francia planteaba!

¿Y no podemos, entonces, hoy venir a decir esto? ¿Seremos llamados comunistas por eso también¿ ¿Tendremos temor de decir nuestra verdad porque alguien nos grite comunistas? ¡Si se sabe que somos batllistas! ¡Si se sabe que tenemos veinte años de militancia! Que habíamos salido recién del liceo, y ya subíamos allá en Piedra Alta y Yaguarón a decir un discurso por el batllismo trabajando por la Lista 20! Si cuando quisieron buscar antecedentes de que yo no era batllista, se encontraron con el diario "El Día" que publicaba mis intervenciones y

los actos en que yo iba a hablar hace más de veinte años! ¿Entonces, qué miedo tenemos? ¿Es que van a tratar de que demos un paso atrás en función de estas ideas? No, para nada.

Creemos que lo peor que le podría pasar al país en estos momentos es embanderarse. Estamos por supuesto condenando siempre el armamentismo nuclear de Rusia,y condenamos a Rusia, por supuesto, cuando instala bombas nucleares en Cuba con ánimo agresivo. No lo callaremos nunca! Lo dijimos! Nuestro nombre está escrito en declaraciones en la Cámara, y ellos lo saben, condenando precisamente los atropellos de Rusia! Y cuando Hungría levantamos nuestra voz junto a Hungría! No tuvimos absolutamente ningún temor ni nos callamos la boca! Dijimos como siempre nuestra verdad! Y hoy levantamos nuestra voz de protesta contra China atacando a la India, que es una nación que merece el respeto de todos, mientras el mundo calla y olvida que la están masacrando!

(Muy bien! Aplausos)

Pero es que esto no responde a una ideología internacional. Esto no responde en modo alguno al deseo de enfrentarnos con una definición de carácter internacional, porque se sabe bien dónde estamos ubicados y se sabe bien cuál es nuestra tradición, y se sabe que siempre hemos estado en la defensa de la libertad, no sólo de la libertad para gritar cualquier cosa, como medio de expresión de hombres o colectividades, sino también de la libertad económica, que si malo es el pan sin libertad, tan malo como ello es la libertad que condena al hombre a morirse de hambre porque no tiene pan.

Es evidente que estamos frente a un hecho de profundo sentido político. El día viernes amanecieron los diarios embanderados en contra de noso-

tros. Los diarios que responden al comunismo y al socialismo nos hicieron víctimas de ataques nunca hechos contra nuestra persona en la historia del país, digámoslo así; y el diario "El Sol" sacó un artículo, que me avergüenza, no por mí sino por ellos, diciendo de mí las falsedades más grandes y terminando con que estábamos vendidos al imperialismo yanqui. Ese mismo día, los diarios "El Día" y "El País", "Diario Rural" y más tarde "El Plata" también salieron acusándonos a nosotros de comunistas. Yo propuse, un poco en broma, dentro del nervosismo que naturalmente teníamos, que lo más interesante sería una polémica en la plaza pública entre los que sostenían que éramos comunistas y los que decían a su vez que estábamos vendidos al imperialismo yanqui... (Muy bien! Aplausos)

...única manera de aclarar la verdad y única manera de definir posiciones.

Todo esto tiene un motivo político; lo decía bien Renán Rodríguez. Todo esto tiene el motivo y el deseo de detenernos en nuestra acción. Saben las extremas izquierdas que nosotros estamos ganando votos populares todos los días; que en Montevideo, en las fábricas, los estudiantes, las masas jóvenes que recién se incorporan a la vida cívica del país votan por nosotros. Y de ahí la acusación infamante de que estamos vendidos al imperialismo yanqui!

Saben los blancos que el triunfo del Partido Colorado se basa exclusivamente en la fuerza que nosotros podamos aportar al lema tradicional...

(Muy bien! Aplausos)

...y sabe "El Día", además, que nosotros le hemos estado sacando votos en todo el país, porque interpretamos fundamentalmente el ideario de Batlle y porque estamos, además, trabajando en función de los grandes intereses populares. Y de ahí su ataque.

Justificaríamos o trataríamos de comprender, en un gesto de renunciamiento, la actitud de las extrema izquierdas que así nos atacan, y estamos naturalmente dispuestos a aceptar como una derivación de la lucha política pasional los ataques de los diarios blancos, y los ataques de Chico-Tazo, para quien todo el pueblo del Uruguay es prácticamente comunista. Nos duele lo del diario "El Día", no tanto en lo personal, desde que ya hemos merecido de la boca de su director o de su propietario expresiones de esta naturaleza, cuando atacamos el impuesto a la herencia, en su presencia, en la Convención del Partido y en la bancada del Partido; nos duele muy hondo porque es además un ataque contra un hombre que tiene una vida dentro del Partido, que tiene una pureza y una honradez como ya la quisieran para sí otros hombres del país. Yo no puedo hablar de mí, pero puedo hablar claro de Renán Rodríguez! Puedo y debo decir lo que yo siento respecto a él! (Muy bien! Aplausos)

Trabajó durante años en el diario "El Día". Sirvió al Partido desde muy joven. Sus palabras y sus intervenciones están permanentemente en la Cámara de Diputados. Defendió la libertad constantemente. No se alejó nunca de la línea tradicional del Partido Colorado en materia internacional. Bastó que un día se separase del diario "El Día", cantándole las verdades en el momento del alejamiento, para que desde ese momento toda arma fuese buena para luchar contra Renán Rodríguez, y se olvidase su tradición, su nombre limpio, su esfuerzo y sacrificio por el Partido, y sobre todo se olvidase su ideario batllista, su fe batllista, su lucha permanente por el Partido Colorado y por el batllismo.

¿Cómo no vamos a reaccionar esta noche aquí indignados? ¿Cómo no vamos a expresar aquí nuestra verdad? ¿Cómo no vamos a decirles a ustedes que estábamos deseando esta oportunidad? En Salto y en

Rivera hicimos asambleas maravillosas. Young registró una presencia en torno a las tribunas, que seguramente no se había registrado en otras asambleas coloradas, y así lo manifestaba todo el mundo.

Caminamos! Nuestra palabra se abre paso! Nuestra verdad, nuestro poder de convicción, nuestra claridad de actitudes, nuestra conducta limpia de antes y de ahora, van ganando adeptos dentro del Partido! Se sabe que luchamos para que el Partido no muera! Se sabe que la única oposición que hay al comunismo en este país son los hombres que suben a esta tribuna a hablar un lenguaje totalmente popular!

(Muy bien! Aplausos)

Estos no pueden entrar a las fábricas! Estos no pueden hacer mitines en la Universidad de la República! Los jóvenes de 19 años y los obreros que trabajan en las fábricas gritan a voz en cuello que votan la Lista 99, porque la Lista 99 es palabra aceptada como expresión de voluntad popular, porque se sabe que dentro del Partido Colorado y del batllismo hay una fracción que está luchando, realmente ahora, junto a los grandes intereses populares!

Se nos pretende quebrar. Ni nos interesan los votos ni vamos detrás de posiciones. Las hubiéramos tenido mucho más fáciles quedándonos en otros lados y aceptando cosas que no queríamos aceptar.

(Muy bien! Sostenidos aplausos)

Renán Rodríguez hubiera naturalmente sido candidato al Consejo Nacional si hubiese permanecido en su lugar de orígen. Prefirió luchar por una posición mucha más difícil y mucho menor, pero prefirió tener su conciencia tranquila.

Nosotros estamos exactamente en la misma po-

sición luchando por el Partido. Hablamos en nuestras asambleas en lenguaje de paz. Creemos que la paz debe reinar dentro del país. Creemos en la vigencia de la ley. Estamos reclamando permanentemente que los hombres olviden los agravios. Queremos a nuestro Uruguay independiente, no sólo en la libertad de su expresión y en las elecciones que pueda realizar cada cuetro años, sino fundamentalmente en su aspecto económico. Y recuérdenlo, medítenlo ustedes, antes de dejar que nos llamen comunistas, antes de permitir que se nos ponga esa etiqueta para tratar de desprestigiarnos: Nada más peligroso, ni más dramático hay en la vida de un político, que se le pretenda hacer aparecer al servicio de ideas distintas, cuando en realidad está sirviendo a su Partido.

Ustedes recapaciten en lo que les dijimos esta noche! La política internacional va de la mano con la política económica. Hay diferencias entre los países. Marcamos totalmente nuestra diferencia con el bloque soviético. Tenemos convicciones muy distintas y muy opuestas. Si nosotros creyésemos en el marximo-leninismo — lo dijimos en un reportaje escrito hace muchos días — estaríamos hablando desde otra tribuna. Pero el hecho de que no seamos absolutamente para nada comunistas y de que estemos enfrentando al régimen comunista en todos los lugares donde esté, no nos obliga a marcar el paso ni a que avalemos todo lo que se quiere y que no tengamos libertad para pensar como queramos.

(Muy bien! Aplausos)

Esta es una lucha muy difícil y muy larga! Nunca hemos tenido tanto sentido de nuestra responsabilidad como ahora, y nunca hemos estado tan convencidos de la verdad como en estos momentos! Defenderemos dentro del país y fuera del país la paz! Defenderemos dentro y fuera del país la concordia entre los hombres! Antes de

embanderarnos obligadamente en el desarrollo o en el desencadenamiento de la violencia, diremos absolutamente nuestra manera de pensar! Y si en la vida privada, y en la vida dentro del Partido, nunca fuímos dóciles ni blandos, no lo seremos en la política internacional cuando se trata del país!

Y que se sepa bien claro que estamos absolutamente convencidos de que es necesario una política económica de independencia total, como único medio de asegurar la felicidad de nuestro pueblo, mediante la plena ocupación, levantando las barreras aduaneras que fuese necesario y permitiéndo que el país vuelva a regir su destino económico. Y que en la medida que estas consignas no se adopten, y que en el mismo momento que estas medidas de independencia económica no se adopten por el gobierno que sea, en ese mismo momento sí, se estará fomentando el incremento de las ideas extremistas, que seguramente traerán días muy dolorosos a la República.

Terminamos esta noche. Estamos seguros que en los próximos días podremos hablar quizás sobre este problema con mayor tranquilidad. Teníamos la obligación de decirles a ustedes nuestra verdad, como si estuviésemos frente a un amigo a quien tuviésemos que expresarle cuál era nuestra actitud.

Me hago violencia indudable al tener que venir a defenderme de esa acusación. Pensaba que los hombres eran conocidos en el país, y los Partidos y las fracciones también, para que nadie tuviese que venir a dar cuenta de sus actos; pero lo hemos hecho con gusto también, porque es signo de nuestra expresión de fuerza, de nuestra expresión de firmeza en la defensa de nuestras convicciones.

El 25 de noviembre está muy cerca! Se buscan pac-

tos por ahí en las otras fracciones del Partido, para tratar de enfrentarnos en Montevideo, y al mismo tiempo se lanzan a rodar estas especies, traicionando inclusive pactos dentro del Partido, para tratar de restarnos fuerzas, cuando en realidad le están haciendo un inmenso daño al Partido Colorado!

Terminamos, entonces, con el mismo gesto de siempre con la convicción que exhibimos permanentemente. Ahora, ya recobrada nuestra serenidad, finalizamos con las palabras con que tantas veces empezamos nuestros discursos: creemos que un nuevo triunfo del partido nacionalista sería tremendamente perjuicial para el país; ahondaría esta crisis económica, social y política que la República vive. Por eso les decimos a ustedes, a los que no podamos conquistar para nuestra causa, a los que no podamos hacer amigos que crean en nuestra verdad, que igual voten por el Partido Colorado, y voten por el triunfo de sus ideales !

Siempre será más beneficioso para el país, para ustedes y para nosotros, para los propios blancos, un triunfo del Partido Colorado, cualquiera sea la fracción vencedora, incluso la de ésos que hoy nos están atacando en forma tan inferior; siempre será más beneficioso antes que un nuevo triunfo del Partido Nacional!

(Fuertes aplausos)

Discursos pronunciados el día 31 de octubre de 1962, por los Diputados Nacionales señores Zelmar Michelini y Renán Rodríguez, en el Club "Lealtad y Unidad" ubicado en Yaguarón y La Paz, fijando la posición de la Lista 99 en materia internacional, ante hechos de notoriedad.

66